
**EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA
CALLE CARRIL DE CALDEREROS,
EDIFICIO PLAZA REAL, N°1 (LORCA)**

Andrés Martínez Rodríguez

ENTREGADO: 1997

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA CALLE CARRIL DE CALDEREROS, EDIFICIO PLAZA REAL, Nº 1 (LORCA)

ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

Museo Arqueológico de Lorca

Palabras clave: Romano, tardorrepublicano, castrum, comercio, campaniense, megara byrsa, ánfora.

Resumen: La intervención arqueológica ha permitido documentar un sector del asentamiento romano del siglo II a.C. emplazado en las inmediaciones del valle del Guadalentín y cuyo origen pudo estar relacionado con un establecimiento militar. Este lugar a lo largo del

siglo II a.C. fue adquiriendo la función de lugar de control y distribución de los productos locales y las mercancías de otros lugares del Mediterráneo que llegan a través de los puertos de Carthago-Nova y Villaricos.

I. INTRODUCCIÓN

La excavación de urgencia realizada en el solar del edificio Plaza Real nº 1, ubicado en la calle Carril de Caldereros en Lorca, fue motivada por el hallazgo de restos arqueológicos en las tierras procedentes de los desfondes para la realización de la cimentación de la primera fase de construcción del proyecto de edificación denominado Plaza Real

II. LOCALIZACIÓN DEL SOLAR

El solar está situado a la derecha de la calle Carril de Caldereros (fig. 1), zona con una ligera pendiente hacia el valle del Guadalentín, debido a su emplazamiento al pie de la ladera más oriental del cerro del Castillo. Esta zona de la ciudad se denomina La Alberca, clara referencia a un lugar receptor de aguas desde época musulmana, abastecedor de la ciudad y de las tierras de las inmediaciones. La

zona periférica de la ciudad en época moderna, se conformaba fundamentalmente por caserones con extensos y ricos huertos, que son el trasunto de la explotación continuada de unas tierras con envidiable situación por su proximidad a los recursos aportados por el río Guadalentín, tanto en agua como en excelentes limos. Estas características fueron ya explotadas por los sucesivos pobladores desde la Prehistoria hasta época reciente. La actual dinámica de nuevas construcciones que se están llevando a cabo en esta zona, a la vez que modifica la fisonomía de la ciudad está permitiendo documentar la utilización de este terreno en época romana (siglos II y I a.C.) a unas cotas por debajo de cuatro metros de limos. Esta amplia potencia de tierra se fue depositando por los sucesivos aportes del río, durante los siglos XIII al XVI, amplio período de tiempo en el que la huerta y el campo lorquino estuvieron abandonados y despoblados al ser territorio fronterizo entre Castilla y el reino de Granada.

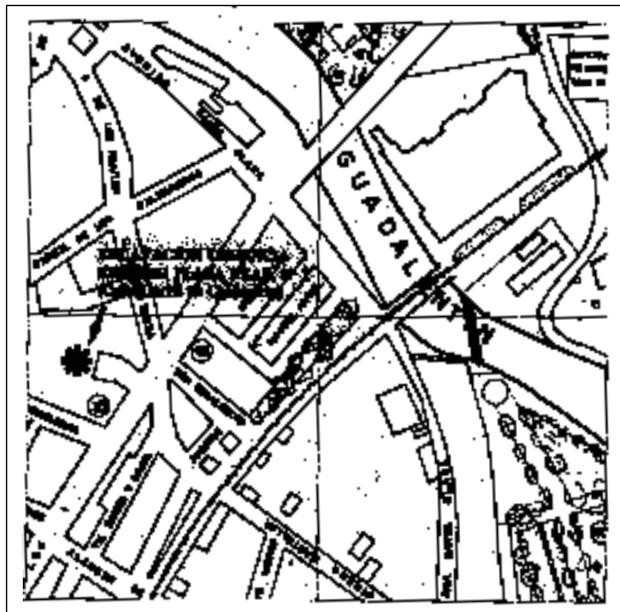


Fig. 1. Localización del solar excavado en la trama urbana.

III. METODOLOGIA

Tras la constatación en octubre de 1991 de la presencia de material arqueológico (ibérico y romano) en las tierras extraídas por la maquinaria de la empresa constructora Cursa, se elaboró un proyecto de actuación cuyo principal objetivo era la localización estratigráfica de los restos arqueológicos y su documentación. La intervención arqueológica se desarrolló en tres fases que tuvieron que ir adaptándose a la dinámica de construcción de las viviendas.

Una vez finalizada la labor de campo se procedió al lavado del material y al trabajo de estudio. La clasificación e inventario del material extraído ha permitido una aproximación al tipo de asentamiento, su funcionalidad y el período cronológico en el que estuvo funcionando, aspectos que irán desarrollándose a lo largo de la exposición e interpretados en la valoración final.

IV. PROCESO DE EXCAVACIÓN

IV.1. Primera fase

El objetivo de la primera intervención era el análisis del depósito arqueológico en la zona inmediata donde se había extraído la tierra que contenía el material arqueológico. Se planteó la excavación de un perfil estratigráfico de 4 metros de anchura por 4 metros de altura y 0.50 metros de grosor (fig.2). Las características del depósito, formado por limos arcillosos muy compactos y semejantes en color, dificultó el análisis.

Una vez estudiado el depósito pudimos comprobar que los restos iberorromanos y romanos estaban situados a partir de 3.50 metros de profundidad, en dos estratos (3 y 4) que contenían abundante material cerámico sin asociación a estructura alguna. Por lo tanto, no se disponía de información complementaria para poder afirmar que tipo de yacimiento arqueológico estábamos documentando, ¿se trataba de un asentamiento desarrollado en extensión o estábamos ante un simple depósito (bolsada) de materiales?. Al no poder relacionar los materiales con estructuras, ni apreciar su distribución se acordó el acometer una segunda fase.

IV.2. Segunda fase

El objetivo de esta segunda intervención era poder excavar un cuadro que permitiera obtener alguna referencia sobre las características del yacimiento arqueológico. En primer lugar se procedió a la retirada con medios mecánicos de la tierra estéril que cubría el primer estrato arqueológico en una zona junto al perfil estratigráfico realizado con anterioridad. Al realizar el desfonde la maquinaria retiró un metro más de lo previsto, haciendo desaparecer el nivel altoimperial y parte del iberorromano. Por lo tanto el corte estratigráfico hubo que plantearlo a una cota de 3.20 metros y con unas medidas de 5 metros por 4 metros.

IV.2.1. Corte A

La excavación se comenzó directamente en el estrato 3 documentado en el perfil estratigráfico. Este estrato está configurado por tierra marrón muy compacta y endurecida, que contiene gran número de carbones y abundante cerámica. A la cota de 3.90 m. comienzan a distinguirse diferentes piedras de tamaño mediano y grande alineadas Norte-Sur, una vez limpiadas se comprobó que se trataba de un muro al que denominamos A1. El estrato 3 se subdividió en 3a la zona sobre el muro y 3b la parte relacionada con la estructura muraria. Bajo el estrato 3b se documentó el estrato 4 de tierra endurecida que contenía una capa de adobe de color anaranjado en el contacto con el muro A1 y manchas del mismo adobe dispersas por todo el corte. El estrato 4 contiene menor cantidad de restos cerámicos, todos ellos asignables al mismo periodo cultural. Los estratos 5 y 6 que se documentaron a continuación son totalmente estériles, únicamente se halló en el estrato 5 un fragmento de cerámica calcolítica, procedente posiblemente de los arrastres de la ladera.

El muro A1 con una anchura de 0.60 metros atravesaba todo el corte A en sentido Norte-Sur y su estado de conser-

vación era bastante malo (lám. 1). La cara Este del muro tenía adosado restos de un pavimento de poco grosor de color anaranjado.

IV.2.2. Materiales más significativos hallados en el corte A.

A. Numismáticos.

Las dos únicas monedas documentadas proceden del estrato 3a y fueron halladas a una profundidad entre los 3.30 m. y los 3.50 m.

- Denario encuadrado cronológicamente entre finales del siglo III a.C. y principios del siglo II a.C. Anverso con la representación de la cabeza de Roma a la derecha y reverso con los Dioscuros a caballo a la derecha (Peso 4.04 gramos).

- As de inicios del siglo II a.C. acuñado en Roma con la representación en el anverso de la cabeza de Jano bifronte y en el reverso la proa de nave a la derecha (Peso 38.09 gramos).

B. Cerámicos

El mayor porcentaje pertenece a fragmentos de cerámica común (escudillas, ollas de borde vuelto, fragmentos de pared de ánfora, etc.). La cerámica pintada y la cerámica de cocina están escasamente representadas. Entre los fragmentos de cerámica pintada podemos destacar uno que presenta dos estampillas semejantes a las procedentes del solar de la Zona (Lorca) y a las del Chuche⁽¹⁾ (Almería). En el estrato 3b apareció un depósito con ocho fichas recortadas⁽²⁾ cuyos diámetros van decreciendo desde 4.5 cm. a 2.5 cm. (lám. 2).

La cerámica de barniz negro más representada es la campaniense A media, las formas documentadas son: vaso L.28, cuenco L.34 y copas L.27 y L.68, cuya cronología se enmarca en la primera mitad del siglo II a.C. Es importante señalar el hallazgo en los estratos 3a y 3b de algunos fragmentos de cerámica ática (plato L. 23, kylix, fragmento de pitorro verteador), producto de las remociones del terreno en época republicana para realizar la cimentación de los muros.

C. Metálicos

Abundantes desechos de copelación de plata⁽³⁾ y una varilla cilíndrica de bronce que se curva en uno de sus extremos.

D. Hueso trabajado

Un fragmento de marfil decorado con motivos vegetales que conserva un remache de cobre (fig. 3). Pudo pertenecer a la decoración del empuñadura de algún objeto⁽⁴⁾ o formar parte de las placas ornamentales de alguna pequeña caja o arqueta.

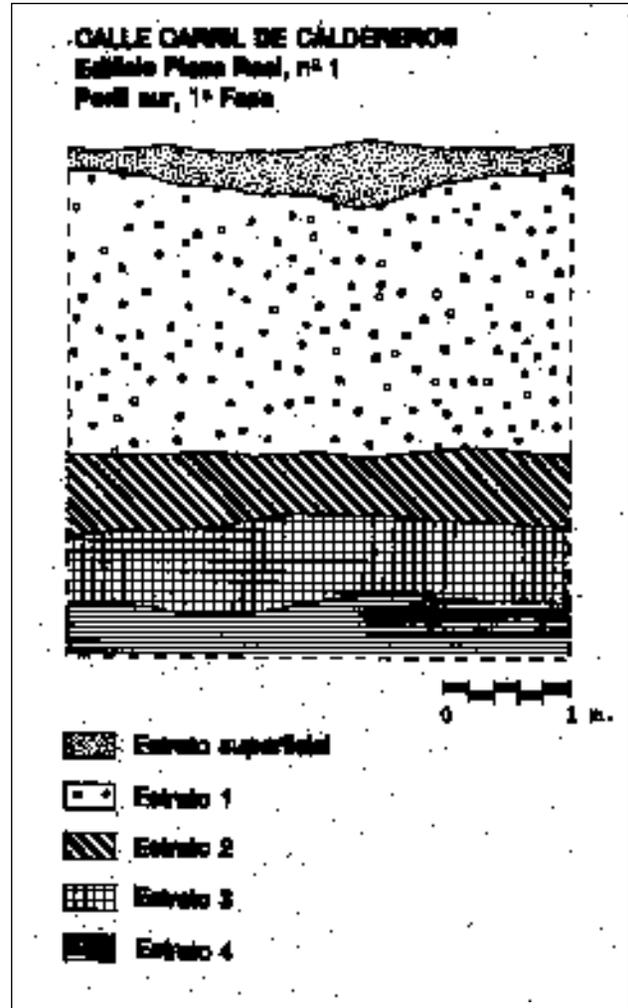


Fig. 2. Perfil estratigráfico que sirvió de guía en el momento de planificar la intervención arqueológica.

IV.3. Tercera fase

Una vez confirmada la existencia de un yacimiento con estructuras, se decidió la excavación de toda la zona donde se iban a practicar las correas de cimentación de la 2ª fase de construcción del edificio Plaza Real, salvo las perimetrales por las supuestas circunstancias de peligro que implicaba su vaciado en relación con las viviendas adyacentes.

La tercera fase de la intervención arqueológica se comenzó el 16 de enero de 1991, debido al retraso con que se realizaron los trabajos de desfonde por parte de la constructora.⁽⁵⁾ En el momento de situar el punto cero para realizar los trabajos de replanteo de cortes y toma de datos topográficos, nos encontramos con la sorpresa de que al desfondar mecánicamente habían profundizado 0.5 metros más de lo indicado, destruyendo el estrato 2 (altoimperial) y parte del estrato 3 (iberorromano).

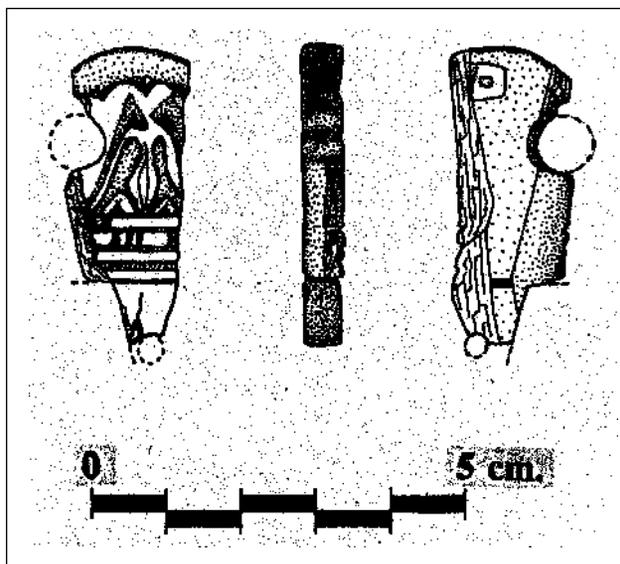


fig. 3. Fragmento de marfil decorado con motivos vegetales.

Las correas de cimentación estaban proyectadas con un ancho de 2.20 metros, por lo que se decidió dividir las en cuadros de 2.50 metros que en algunas ocasiones se ampliaron o disminuyeron de tamaño adaptándose a la dinámica de la excavación. Los cuadros que se abrieron por correa son los siguientes:

- **Correa B.** Un solo cuadro que denominamos B-3 de 3.50 metros de longitud. No se pudieron abrir más cuadros al tratarse de una correa perimetral.
- **Correa C.** Cuadros C-1, C-2, C-3 y C-4. Todos los cuadros tenían una longitud de 2.50 metros con excepción del C-1 al que se le añadió 1 metro hacia el Oeste.
- **Correa D.** Cuadros D-4, D-5, D-6 y D-7. Los dos primeros con una longitud de 2.50 metros y los restantes con 2 metros.

IV.3.1. Corte B-3.

Estratigrafía documentada:

- Estrato superficial de tierra marrón clara de textura compacta con abundante material cerámico. Se ha diferenciado este estrato para separar el material que ha podido ser removido por la maquinaria que ha efectuado el desfonde.
- Estrato 1 de tierra marrón oscura con abundantes pintas de carbón y numerosos fragmentos cerámicos. Este estrato cubre los muros B3.1 y B3.2, ambos orientados Norte-Sur.

Descripción de las estructuras:

El muro B-3.1 tiene 0.50 metros de grosor y esta construido por piedras grandes y medianas unidas con tierra, tuvo un alzado de adobe como parece testimoniarlo el derrumbe

de adobe que tiene asociado. El muro B-3.2 de 0.60 metros de anchura, está realizado con una técnica distinta, se sitúan piedras de mediano tamaño en los lados y en el interior se rellena con piedras menores unidas con adobe. Relacionado con el muro B3.2 se hallaron los restos de un pavimento de tierra muy compactada de color marrón anaranjado. El estrato 1 de este corte es el mismo que el estrato 3 del corte A.

Materiales más significativos hallados en el corte B-3.

A. Material cerámico.

El mayor porcentaje de fragmentos de cerámica pertenece a cerámica común (escudillas, ollas de borde vuelto, fragmentos de pared de ánfora, etc.), al igual que sucede en el corte A. Otras formas cerámicas representadas minoritariamente son: mortero, vasito de paredes finas, copa, reposadero, vasito carenado, plato y jarra/o. La cerámica pintada y la cerámica de cocina están escasamente representadas. Es de resaltar la presencia de un gran número de fichas recortadas de diferentes tamaños.

Aparece un tipo de cerámica con la pasta marrón clara y al exterior con un engobe anaranjado en las ánforas y en las formas cerámicas de vajilla fina (platos, formas cerradas) con un barniz anaranjado.

Los tipos de ánfora representados son: ibérica de saco, greco-italica, Dressel 1A y 2-4, L.2 y CC.NN.

La cerámica de barniz negro más representada es la campaniense A media (L.36). Sobre el pavimento de adobe se halló un fondo con pie anular y arranque de pared perteneciente a un plato de Campaniense A⁽⁶⁾ que presenta un grafito en la parte exterior del fondo. Esta inscripción presenta una letra ibérica seguida de dos latinas uN.

Otras cerámicas de barniz negro documentadas corresponden a dos fragmentos de cerámica ática y un fragmento de bols L.25⁽⁷⁾ fechado en el último cuarto del siglo III a.C. o primeros años del siglo II a.C.

B. Probables deshechos de actividad artesanal.

En las inmediaciones del muro B-3.2 y asociado al estrato 1 se hallaron unas pellas de material muy poroso, poco pesado y de color gris-azulado que parecen corresponder a deshechos de una actividad artesanal, posiblemente relacionada con la metalurgia o con la elaboración del vidrio. Con esta segunda posibilidad se puede relacionar un fragmento de vidrio defectuoso.

Junto a estos elementos de deshecho se halló un fragmento de adobe plano endurecido por el fuego, que tiene

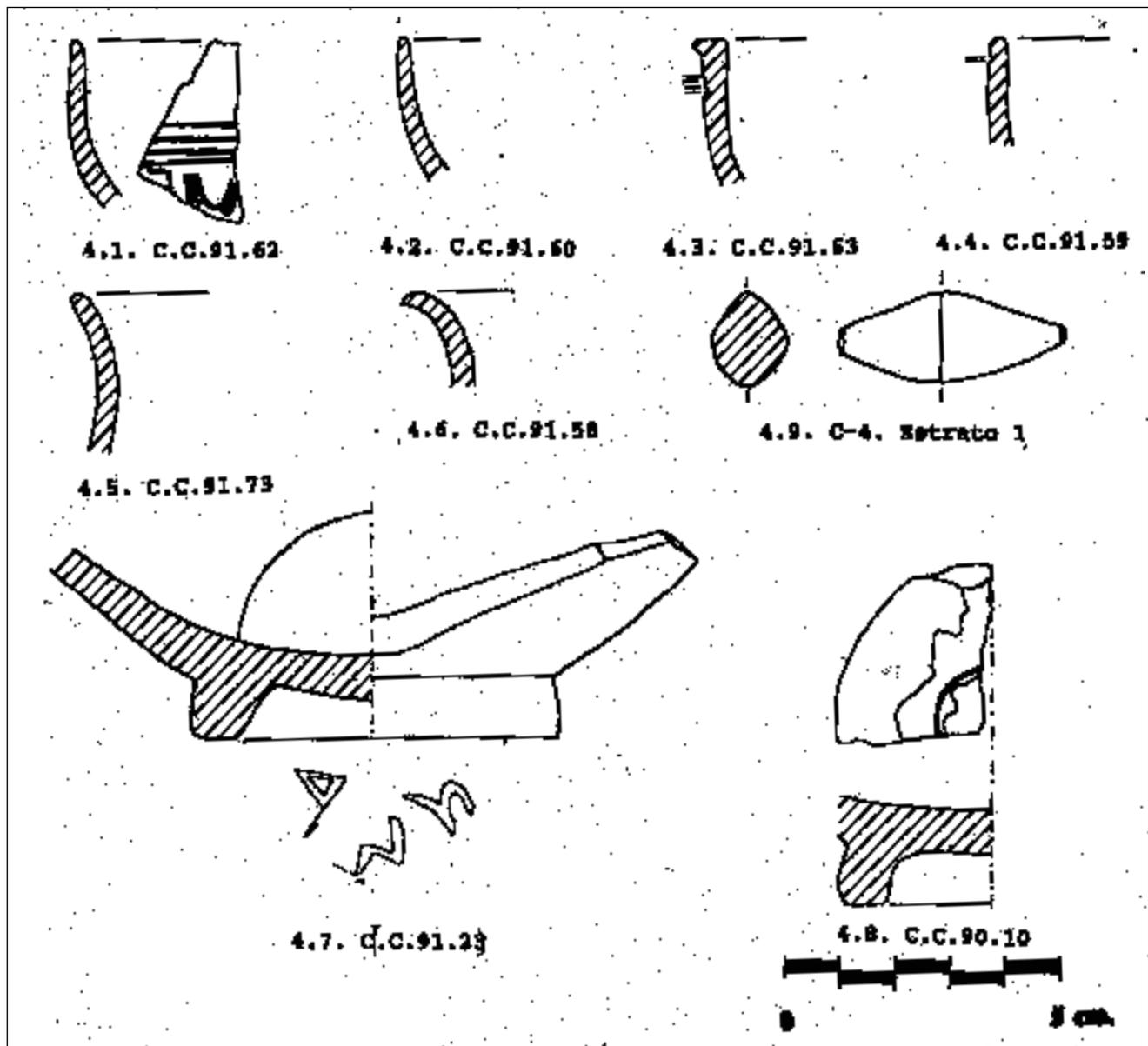


Fig. 4. Fragmentos significativos de cerámica campaniense y helenística.

adosada en una de sus caras una capa oscura. Este fragmento aislado y sin analizar únicamente permite apuntar algunas preguntas: ¿a que tipo de actividad artesanal puede estar relacionada esta pieza?, ¿tendrá alguna relación con los deshechos?. Las respuestas deben partir de las oportunas analíticas de todos estos elementos.

IV.3.2. **Corte C-1** (medidas de 3.50 metros por 2.20 metros).

Estratigrafía:

Estrato superficial que se adosa al muro C-1.1 que en algunas zonas se encuentra por encima de la cota desfondada.

Estrato 1 de tierra marrón oscura ennegrecida de textura compacta con abundantes pintas de carbón y numeroso material cerámico (campaniense A), hueso trabajado, fauna y tres monedas.

Estructuras:

En el sector oriental del corte, junto al perfil 2, aparecen algunas piedras que se introducen en el corte C-2, formando un muro muy derruido de aproximadamente 0.50 metros de grosor. Este muro (C-1.1) conserva algunas piedras del alzado por encima de la cota superficial. Debajo de este muro y del estrato 1 aparece un pavimento formado por una

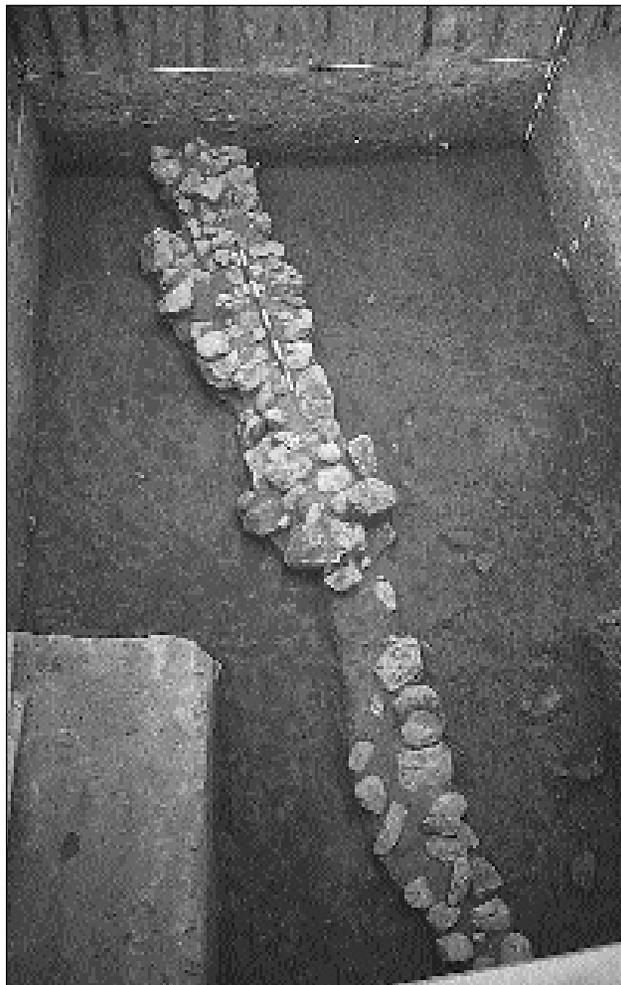


Lámina 1. Muro A1 que atravesaba todo el corte A en sentido Este-Oeste.

tierra compactada de color anaranjado con cenizas en su superficie.

Materiales más significativos hallados:

A. Cerámicos

A.1. Cerámica común.

El porcentaje mayor pertenece a fragmentos de ánfora (22.5 %) entre los que podemos destacar los tipos Dressel 1A y 1B, CC. NN. y un tipo de ánfora con la superficie exterior con un engobe anaranjado (gráficos 1 y 2).

Otros tipos cerámicos representados en menor medida son: escudillas, ollas de borde vuelto, vasos carenados, platos y cubiletes de paredes finas (gráfico 2).

Escasa presencia de cerámica pintada preferentemente con motivos de bandas paralelas pintadas de color rojo vinoso, en algunos casos alternando con bandas pintadas en blanco o marrón-grisáceo.

A.2. Cerámica de barniz negro.

Varios fragmentos de campaniense A y campaniense B-oides (L. 5), un fragmento de cerámica helenística tipo «megara» con decoración exterior a base de hojas de loto imbricadas (GARCÍA CANO *et alii*, 1989: 153) y dos fragmentos de cerámica de barniz negro cartaginés -clase Byrsa 661- documentada en la necrópolis del Cabecico de Tesoro (GARCÍA CANO *et alii*, 1989: 132-133)

A.3. Cerámica con engobe naranja.

Se documentan algunos fragmentos cerámicos de platos y paredes de grandes recipientes pertenecientes a ánforas y ollas con borde vuelto, que presentan decorada la superficie exterior y en el caso de los platos interior y exterior, con un barniz o engobe anaranjado. Este tipo de ánfora aparece igualmente en contextos de principios del siglo II a.C. en la 2ª fase del yacimiento de la Torre de Sancho Manuel (MARTÍNEZ, 1996: 153-154).

B. Entre el escaso **material lítico** se halla un diente de hoz de sílex.⁽⁸⁾

C. **Hueso trabajado**: punzón de hueso⁽⁹⁾ y un fragmento de aguja.⁽¹⁰⁾

E. **Numismático**: tres ases con la representación en el anverso de la cabeza de Jano bifronte y en el reverso la proa de nave a la derecha.⁽¹¹⁾ Estas monedas son semejantes a la hallada en el estrato 3a del corte A.

F. **Metálicos**: algunos fragmentos de elementos de hierro.

IV.3.3. Corte C-2.

Estratigrafía

La estratigrafía de este corte es semejante a la del C-1, formada por un solo estrato de tierra muy compactada marrón oscura ennegrecida con abundantes pintas de carbón, numerosos fragmentos cerámicos y huesos de animal.

Estructuras

El muro C-1.1 se continúa en el corte C-2 introduciéndose en el perfil 3. Aparece un nuevo muro de 0.60 metros de grosor con semejante orientación (E-W) que el muro C-1.1, formado por piedras grandes en los laterales y medianas y pequeñas en el centro. Este segundo muro cerraría por el



Lámina 2. Ocho fichas de diferentes tamaños recortadas de fragmentos de pared de ánfora. Formaban un pequeño depósito sobre el pavimento que se adosaba al muro A1.

este un gran espacio pavimentado con tierra apisonada de color anaranjada.

Materiales más significativos hallados.

A.1. Cerámica común.

El porcentaje mayor pertenece a fragmentos de ánfora (22.5 %) entre los que podemos destacar los tipos Dressel 1A y 1B y la típica ánfora ibérica de saco.

Otros tipos cerámicos representados en menor medida son: escudillas, ollas de borde vuelto, vasos carenados, platos y cubiletes de paredes finas.

Escasa presencia de cerámica pintada preferentemente decorada con bandas paralelas de color rojo vinoso; aparece escasamente la decoración a base tirabuzones, círculos concéntricos y segmentos de círculo.

A.2. Cerámica de barniz negro.

Varios fragmentos de campaniense A, un fragmento de campaniense B-oide (L. 5) y un fragmento de cerámica de «megara» decorado con un motivo vegetal.

B. Metálicos

Se documentaron tres fragmentos informes de plomo.

IV.3.4. Corte C-3.

La estratigrafía documentada es semejante a la hallado en los cortes C-1 y C-2.

Estructuras

El muro C-3.1 se extiende en todo el corte introduciéndose en el perfil 3 (lám. 3). Perpendicular a este muro en dirección norte sale un nuevo muro C-3.2 del que únicamente se conserva la cara este de piedras y un derrumbe hacia el sureste sobre varios fragmentos de escudillas. La proyección de este muro hacia el norte parece corresponder con el muro B-3.2.

Materiales más significativos hallados.

A.1. Cerámica común.

El mayor porcentaje pertenece a fragmentos de ánfora, entre las escasas formas que se pueden distinguir están los tipos Dressel 1A y 1B.

Un fragmento de plato pintado con barniz marrón interior y exterior conserva la decoración de una estampilla.

Entre los escasos fragmentos de cerámica gris de cocina se distinguen ollas de borde vuelto de diferentes tamaños y platos/tapadera.

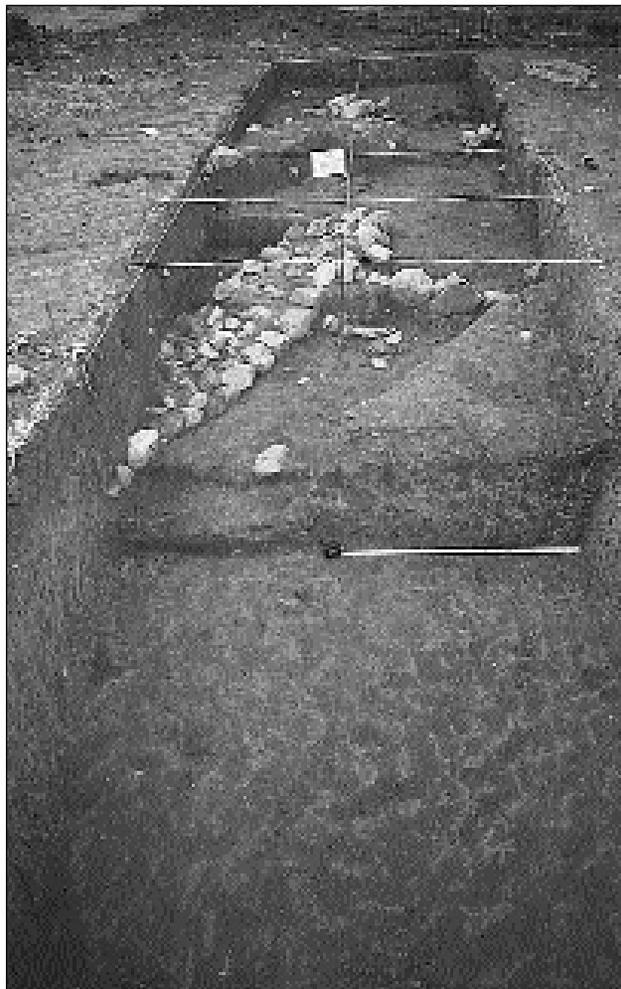


Lámina 3. Muro C-3.1 que se extiende en todo el corte introduciéndose en el perfil 3. Perpendicular a este muro en dirección Norte está el muro C-3.2 del que únicamente se conserva la cara Este.

A.2. Cerámica de barniz negro.

La mayoría de los fragmentos de barniz negro hallados en este corte pertenecen a piezas de campaniense A media, salvo un fragmento de campaniense B-oide.

B. Fauna.

Está representada fundamentalmente la macrofauna, pudiéndose distinguir las especies de jabalí, bóvido, ovicáprido y algunos carnívoros. La mayoría de los huesos presentan pequeñas señales incisas realizadas por instrumentos cortantes.

C. Otros

Sobre el muro C-3.1 se hallaron algunos fragmentos de material muy poroso, poco pesado y de color gris-azulado semejantes a los documentados en el corte B-3 y que parecen corresponder a desechos de actividad artesanal.

IV.3.5. Corte C-4.

Estratigrafía

Semejante a documentada en los cortes C-1, C-2 y C-3. Entre la tierra del estrato 1 se encuentran bolsas de adobe de color marrón que pertenecen al alzado del muro C-4.1. Sobre el pavimento la tierra que configura el estrato 1 aparece con mayor porcentaje de carbones y cenizas, esta tierra se ha denominado estrato 2.

Estructuras

Se documenta un muro de adobe (C-4.1) de 0.50 m. de anchura con dirección Este-Oeste, cuyos derrumbes aparecen sobre un pavimento de tierra apisonada de color anaranjado cubierto en varias zonas por cenizas.

Materiales más significativos hallados

A.1. Cerámica común

Se documenta un porcentaje mayor de ánforas (32%) en el estrato 1 que sobre el pavimento (26%). Entre las ánforas hay un alto porcentaje de fragmentos de ánforas greco-italicas y Dressel 1A (19%). Se documentan varios bordes de ánforas de saco.

Otros tipos cerámicos representados en menor medida son: escudillas, ollas de borde vuelto, vasos carenados, platos, jarras y cubiletes de paredes finas (gráficos 3 y 4)

A.2. Cerámica de barniz negro.

La cerámica mayormente representada en el estrato 1 es la campaniense A media en las formas: L. 68 y L. 36. Pero es importante señalar que sobre el pavimento el mayor porcentaje de barniz negro es campaniense B-oide en las formas L.1 y L.2.

Se documenta un fragmento de borde con arranque de pared decorada con relieve helenístico en forma de ovas del último cuarto del s.II a.C. (GARCÍA CANO *et alii*, 1989:153) y un fragmento de cerámica ática.

B. Restos metálicos

En el estrato 1 aparecen abundantes desechos de copelación de plata,⁽¹²⁾ así como un proyectil de honda de plomo.

IV.3.6. Corte D-4.

Estratigrafía y materiales

La estratigrafía y los materiales son semejantes a los referidos en los cortes B y C.

Estructuras

En este corte se ha documentado un lienzo de muro (U.E. 26) muy alterado construido con grandes piedras en los lados y pequeñas y medianas en el interior unidas por tierra, orientado Este-Oeste.

IV.3.7. Corte D-5.

Estratigrafía y materiales

La estratigrafía y los materiales son semejantes a los referidos en los cortes B y C. Entre los fragmentos de barniz negro destaca un fragmento de píxide L.3 de campaniense B-oides etrusca, cuya cronología se enmarca entre el final del siglo II a.C. y los principios del siglo I a.C. (GARCÍA CANO *et alii*, 1989: 152).

En el estrato 1 aparecen abundantes desechos de copelación de plata semejantes a los documentados en los otros cortes.

Estructuras

En este corte se ha documentado la continuación del lienzo de murario D-5.1 (U.E. 26) hallado en el corte D-4, que tiene un grosor de 0.50 metros y orientación Este-Oeste.

IV.3.8. Corte D-6.

Estratigrafía y materiales

La estratigrafía y los materiales son semejante a los documentados en los cortes B, C y D. El único fragmento de barniz negro hallado pertenece a un plato L. 36 elaborado en campaniense A antigua que pudo ser elaborado entre los últimos años del siglo III a.C. y el primer cuarto del siglo II a.C. (GARCÍA CANO *et alii*, 1989: 137).

Estructuras

En este corte se ha documentado un nuevo muro D-6.1 (U.E. 33) de 0.60 metros de grosor, formado por piedras grandes en los lados y un relleno de ripios unidos por adobe marrón y orientado Este-Oeste. Las pocas piedras y el adobe que parecen configurar el derrumbe de este muro (U.E. 34) aparecen junto a la cara occidental. Este muro parece la continuación del muro del C-3.1.

IV.3.9. Corte D-7.

Estratigrafía y materiales

La estratigrafía y los materiales son semejantes a los documentados en los cortes B, C y D.



Lámina 4. Muro C-3.1 característico de la fase I del yacimiento.

Estructuras

En este corte se continúa el lienzo del muro D-6.1 (U.E. 33) hallado en el corte D-6. En el ángulo 1-2 de este corte aparece una fina línea de adobe anaranjado que puede pertenecer al derrumbe del enlucido de la cara oriental de este muro.

V. Valoración final

La excavación de urgencia en el solar de la calle Carril de Caldereros ha permitido documentar por primera vez en el casco urbano de Lorca niveles ibero-romanos vinculados a estructuras de poblado. La intervención arqueológica viene a confirmar las noticias orales de la aparición de restos ibéricos y púnicos en varios solares de la parte baja de la ciudad (actuales edificios Goya, Puerta Nueva, Lizcano), el hallazgo de dos ánforas Mañá D en la calle Alameda de Menchirón (MARTÍNEZ, 1990: 80-81), un ánfora tripolitana en el edificio Ciudad del Sol (MARTÍNEZ, 1995: 208) y la recogida en 1984 de un importante depósito de cerámicas comunes ibéricas

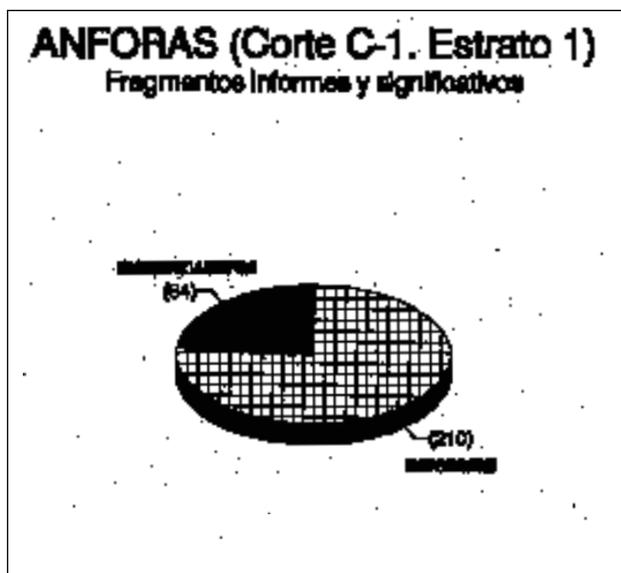


Gráfico 1. Fragmentos informales y significativos de ánforas hallados en el estrato 1 del corte C-1.

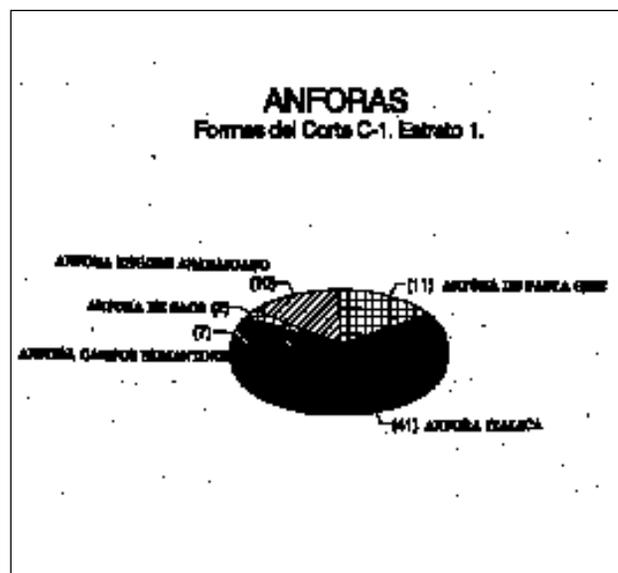


Gráfico 2. Diferentes tipos de ánforas hallados en el estrato 1 del corte C-1.

en el solar de La Zona (MARTINEZ, 1990: 78).

El hallazgo en la excavación de ocho fragmentos de cerámica ática,⁽¹³⁾ permite apuntar el aprovechamiento de este espacio por la población indígena en una época previa al inicio de la ocupación romana. El asentamiento tardorepublicano se ubicó muy cerca del *oppidum* ibérico,⁽¹⁴⁾ sobre una superficie esencialmente llana con una ligera pendiente hacia el cercano cauce del Guadalentín.

Los restos exhumados pertenecen a cimentaciones y escasos alzados de largos muros conservados en muy mal estado y orientados Este-Oeste y Norte-Sur, que parecen indicar la existencia de un trazado preconcebido. La diferente profundidad a la que aparecen alguna de estas estructuras y algunas de sus cualidades técnicas, sirven de referencia para señalar la existencia de dos fases constructivas en el poblado realizadas en un escaso lapsus temporal.

A la primera fase enmarcada cronológicamente en la primera mitad del siglo II a.C., pertenecen los lienzos de muros de mayor anchura (0.60 metros) construidos con piedras de tamaño mediano y grande que delimitan un espacio central relleno de ripios (lám. 4) y con un alzado de adobe anaranjado en base a los derrumbes. Estos muros delimitan grandes espacios pavimentados con tierra apisonada de color anaranjado.

De la segunda fase caracterizada por la presencia de varios fragmentos de pátera L.5 elaborada en campaniense B-oides, tipo cerámico muy frecuente en los yacimientos peninsulares de principios del siglo I a.C., únicamente se ha

podido constatar un largo muro (C-1.1 orientado Norte-Sur, cuya anchura es de 0.50 metros que se superpone sobre un pavimento de la fase anterior, un muro de adobe paralelo al anterior (C-4.1) y otro lienzo de muro (B-3.1) orientado Norte-Sur.

Los escasos restos exhumados hacen difícil la aproximación a la funcionalidad de este núcleo habitado. En un primer momento teníamos la impresión de haber localizado una explotación agropecuaria emplazada cerca de las tierras más aptas para el cultivo de las tierras. La enorme proporción de cerámicas comunes así parecía confirmarlo. Una vez realizado el estudio de los materiales empezamos a poder precisar algunos datos:

1. La gran proporción de materiales significativos, fundamentalmente la cerámica y las piezas numismáticas, corresponden a la primera mitad del siglo II a.C.
2. Gran proporción de fragmentos de ánfora, con un alto porcentaje procedente de importaciones (ánforas greco-italicas, Dressel 1A y CC. NN.).
3. Baja presencia de fragmentos de cerámica tosca de cocina. Los restos de las típicas ollas de pastas grises con el borde vuelto hacia afuera están escasamente representadas.
4. Restos de fundición fundamentalmente de copelación de plata.
5. Proporción alta de restos óseos de animal, básicamente de macrofauna entre la que es fácil distinguir ovicápridos y bóvidos.

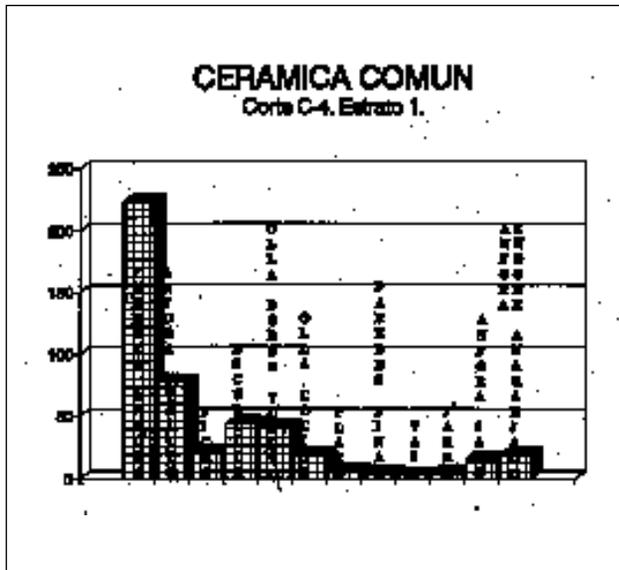


Gráfico 3. Tipos de cerámica común hallados en el estrato 1 del corte C-4.

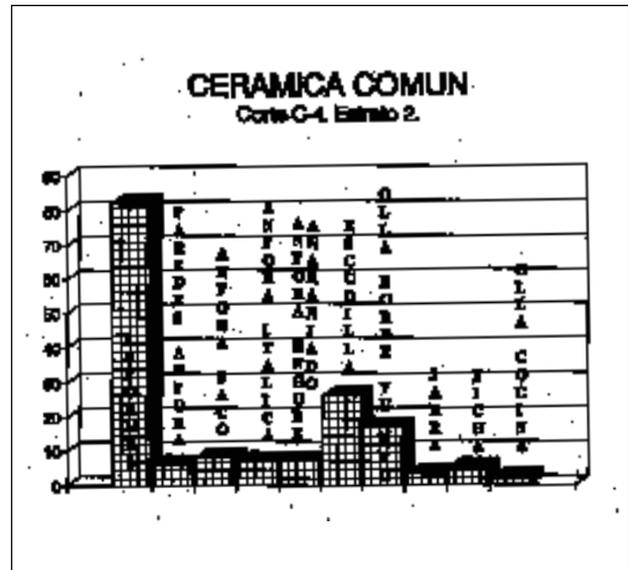


Gráfico 4. Tipos de cerámica común hallados en el estrato 2 del corte C-4.

Algunos de estos datos parecen indicar que pudiéramos estar ante la utilidad de unas dependencias muy espaciadas pavimentadas con tierra apisonada, para el acopio de recipientes empleados en el transporte y almacenamiento de mercancías. Las ánforas de saco podían almacenar los productos locales producto de una agricultura cerealista, junto a las ánforas denominadas de CC. NN. que guardarían posiblemente salazones y a las ánforas vinarias (Dressel 1A) llegadas de Italia.

Asociado al material cerámico de tradición ibérica (escudillas, ollas de borde vuelto de cerámica común, ánforas de saco) destaca la escasa representación de cerámicas ibéricas pintadas y de cerámica gris de cocina (gráficos 3 y 4), frente a una amplia masa de importaciones itálicas (ánforas vinarias, vajillas de barniz negro campaniense, cubiletes de paredes finas). La presencia del material itálico puede indicarnos el gusto de los habitantes del sector excavado por estos productos importados o el carácter foráneo de los residentes.

Entre la cerámica importada que llega a este núcleo se puede destacar (gráfico 5):

1. Campaniense A media en las formas L. 27, L.28, L. 34, L. 36 y L.68 (fig. 4)
2. Campanienses B o B-oides en las formas L.1, L.2 y fundamentalmente L.5.
3. Dos fragmentos de la clase Byrsa 661 que aparecen con relativa frecuencia en los yacimientos pertenecientes a la denominada «área punizante» (GARCÍA CANO *et alii*, 1989: 132)

4. Cuatro fragmentos de cerámica helenística (fig. 4) cuya cronología en otros yacimientos como la necrópolis del Cabecico del Tesoro se lleva al último cuarto del siglo II a.C. (GARCÍA CANO *et alii*, 1989: 153)

La especial situación de este enclave en las inmediaciones de la vía de comunicación que conforma el valle del Guadalentín al amparo del estratégico Cerro del Castillo, hizo que los romanos desde el primer momento de su dominio en este valle, dispusieran aquí un núcleo que ejerciera el control de la zona. Puede ser muy sugerente relacionar este primer emplazamiento romano con una instalación militar establecida desde los inicios del siglo II a.C. frente a la ciudad ibérica, *castrum* destinado a garantizar el control militar y comercial sobre una zona de gran importancia estratégica que permitía el paso entre Levante y Andalucía y la penetración hacia el Norte por el propio cauce del río.

El establecimiento de Lorca a lo largo del siglo II a.C. fué adquiriendo la función de lugar de control y distribución de los productos locales y las mercancías importadas de otros lugares del Mediterráneo que llegan a través de los puertos de Carthago-Nova y Villaricos. Los desechos de fundición de mineral de plomo pueden reafirmar esta hipótesis, es probable que el mineral extraído en Mazarrón llegara al enclave de Lorca sin ser sometido a ningún proceso, realizándose la actividad metalúrgica de obtención de la plata⁽¹⁵⁾ para el uso propio y para la distribución desde este centro hacia sus zonas de influencia.

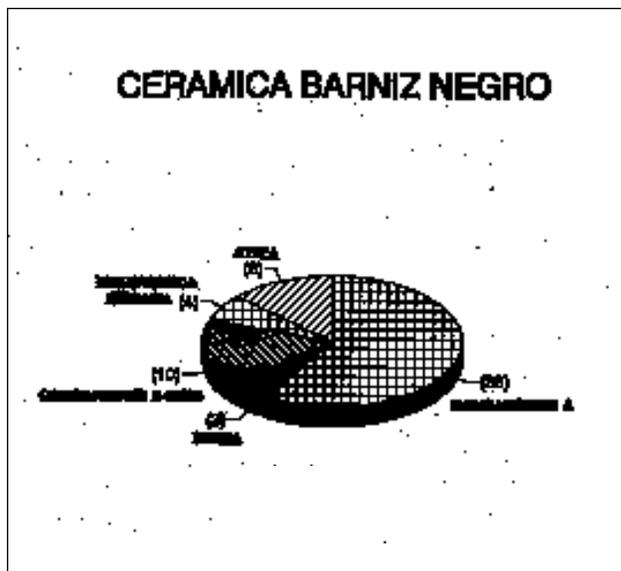


Gráfico 5. Cerámicas importadas de barniz negro y helenísticas.

Las dos fases constructivas reflejadas en las estructuras exhumadas enmarcan un período cronológico entre primera mitad del siglo II a.C. y el primer cuarto del siglo I a.C. Es probable que este establecimiento quedara amortizado a partir de la segunda mitad del s.I a.C, una vez disminuida su función estratégica y comercial.

Debido al carácter de los restos hallados en esta intervención y en otras posteriores llevadas a cabo en solares de las calles Carril de Caldereros y Eugenio Ubeda, se procedió a delimitar una amplia zona denominada PERI de la Alberca cuya normativa arqueológica obliga a la excavación arqueológica antes de que se realice la cimentación de las futuras viviendas.

ABREVIATURAS:

CC. NN.: Campos numantinos

L.: Lamboglia

BIBLIOGRAFÍA:

BROTOS YAGÜE, Francisco (1995): «El poblamiento romano en el Valle del Alto Quipar (Rambla de Tarragoya), Caravaca de la Cruz-Murcia», *Actas de las Jornadas sobre poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*. Murcia, pp. 247-274.

GARCÍA CANO, Carlos; GARCÍA CANO, José Miguel; RUIZ VALDERAS, Elena (1989): «Las cerámicas campanienses de la necrópolis ibérica del Cabeceo del Tesoro (Verdolay, Murcia)», *VERDOLAY 1*. Murcia, pp. 117-187.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1990): «Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca», *Lorca. Pasado y Presente*. Murcia, Vol. I, pp. 71-86.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1996): «Primera campaña de excavaciones en la villa romana de la Torre de Sancho Manuel (Lorca)», *Memorias de Arqueología*. Murcia, nº 5, pp. 141-158.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1995): «El poblamiento rural romano en el valle del Guadalentín (Lorca, Murcia)», *Actas de las Jornadas sobre poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*. Murcia, pp. 203-225.

RAMALLO ASENSIO, Sebastián (1989): *La ciudad romana de Cartago Nova: la documentación arqueológica*. Universidad de Murcia. Murcia.

SCIALLANO, Martine; SIBELLA, Patricia (1991): *Amphores. Comment identifier?*. Aix-en-Provence.

NOTAS

(1) La vasija decorada con estampillas procedente de El Chuche estaba expuesta en una de las vitrinas del Museo Arqueológico de Almería antes de su cierre.

(2) Estas piezas cerámicas se conservan en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca con los números de inventario 1559-1566.

(3) Información facilitada por D. Salvador Robira a D^a. Juana Ponce García en el Primer Curso de Verano de Arqueometalurgia, organizado por la Cofradía Internacional de Investigadores de San Francisco Borja en el Palacio del Santo Duque. Gandía, julio de 1996.

(4) Esta pieza se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número de inventario 1568.

(5) Es oportuno señalar las dificultades que en distintos momentos de la excavación tuvimos con los promotores de la obra, sobre todo en cuestiones de plazos de tiempo, sin que en ningún momento pusieran mano de obra para agilizar los trabajos arqueológicos. A estas dificultades se sumaron las climatológicas; las fuertes lluvias caídas en enero y febrero paralizaron en varias ocasiones el trabajo, produciendo un encharcamiento y posterior barrizal en los limos que conforman el terreno.

(6) Esta cerámica está registrada en el inventario del Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número 1555.

(7) Este tipo puede ser considerado como campaniense A, aunque J.P. Morel lo considera como característico del área noroccidental (GARCÍA CANO et alii, 1990: 128).

(8) Esta pieza está registrada en el inventario del Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número 1557.

(9) Esta pieza está registrada en el inventario del Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número 1558.

(10) Esta pieza está registrada en el inventario del Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número 1569.

(11) Las monedas están registradas en el inventario del Museo Arqueológico Municipal de Lorca con los números 1573-1575.

(12) Ver nota 4.

(13) Procedentes de las remociones de fundación republicanas.

(14) Restos ibéricos del siglo IV a.C. en las excavaciones del Colegio de la Purísima y hallazgos superficiales en el cerro del Castillo.

(15) Ver nota 4.